

PRÓLOGO

Siempre fue ilusión de mi vida que alguien tuviera la ingenuidad de encomendarme un prólogo para hacer cita de la que D. Fermín Vegara incluía en el suyo a la Biografía de Úbeda, de D. Juan Pasquau, y que tomaba de D. Juan de la Mata Carriazo: *No acabo de saber la utilidad de un prólogo. Tanto si el libro es bueno, como si no lo es.*

Afortunadamente para el lector y el prologante el prólogo en raras ocasiones se lee, con lo que se evita un innecesario sufrimiento tanto a una parte como a otra.

Pues el mejor y único cualificado prologante es el propio lector, quien decide sobre la calidad de la obra que tiene ante sí.

En esta ocasión Don Ginés, con su nuevo libro CURIOSIDADES HISTÓRICAS DE ÚBEDA nos inunda en un denso anecdotario que, ordenado por temas, se sucede cronológicamente.

Un anecdotario que hunde las raíces en épocas remotas y olvidadas: apenas hace doscientos cincuenta años; seis escasas generaciones.

Ante nuestra vista se suceden rápidamente cientos y cientos de *curiosidades*, como dirían nuestros abuelos, que si hoy día nos importan un bleo sin embargo en su momento fueron hechos trascendentes para unas personas o una comunidad.

Y en este sentido la inmediatez cronológica es importante.

El autor nos crea un vacío de casi medio milenio, de quinientos años en nuestra historia anecdótica, para acercarnos la anécdota de nuestros abuelos a la puerta de nuestros días.

En cierta medida riza el rizo haciéndonos sentir que los hechos que nosotros consideramos trascendentes seguramente le importarán un bledo a las generaciones venideras. Descarnadamente se nos muestra la facilidad con que la historia menuda se olvida y lo frágil que es nuestra propia historia cotidiana.

Debemos a don Miguel de Unamuno el concepto de *intrahistoria* que, como voz aceptada por nuestra Real Academia Española, viene a "...designar la vida tradicional que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible."

Descontextualizando la frase puede tomarse desde lo que hasta hace poco se consideraban, un sí es no es un poco despectivamente, como *anécdotas de la vida cotidiana* pero que ahora comienzan a tomar el rango de *historia local*.

La intrahistoria viene a convertirse en la sucesión de hechos trascendentes a una comunidad que, de una forma u otra, se conectan con sucesos que rebasan su propia historia. Porque en realidad las historias locales dan la clave de interpretación a la Historia en general.

Y en este sentido éste nuevo libro de D. Ginés posee el gran valor de ser una obra *a reducir*, a sufrir un intenso proceso de condensación.

Sus cientos de datos, sencillamente listados en decenas de folios, en algún momento alguien los reelaborará y dejará en páginas, luego otro en líneas y alguien más en nota a pie de página.

Pero esa sola habrá servido para la interpretación de un suceso histórico más general, del que ya serán inseparables los nombres de una ciudad y de quien aportó esos datos.

VICENTE MIGUEL RUIZ FUENTES